

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Ivana Frasquet/Andréa Slemian (eds.): *De las independencias iberoamericanas a los estados nacionales (1810-1850). 200 años de historia. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2009. 337 páginas.*

Son por lo menos tres los puntos que un lector interesado en el tema de las independencias iberoamericanas festeja con la aparición de este libro: el período elegido como marco de los trabajos –que por suerte no se cumple demasiado estrictamente–; la inclusión de España en el proceso; y, como suele ocurrir en las compilaciones, la calidad de algunos de los trabajos que denota un avance cualitativo en la historiografía relacionada al tema. La elección del período que abarcan los diferentes análisis surgió del objetivo central del libro, que es estudiar no solamente los procesos de independencia sino también sus consecuencias. Este objetivo y la intención de ampliar un poco el tradicional marco cronológico de los estudios de las independencias permite poner mejor en contexto este proceso. Resulta, eso sí, un poco curioso el punto de partida que es 1810. En la presentación, las editoras dan cuenta de los motivos que guiaron su elección, motivos dependientes de los procesos hispanos, aunque la fecha resuena también en la historiografía tradicional de algunos países latinoamericanos a la hora de hablar del tema. Sin embargo, los trabajos incluidos en esta compilación rompen esta barrera ajustándose mucho mejor a las dinámicas regionales, “rebelión” que el lector aprecia. La discusión de la cronología y la flexibilidad presente en el libro son importantes para los actuales debates relativos a estos procesos, para la revisión de los postulados de la historiografía anterior

y para la incorporación de nuevos temas dentro de las discusiones. La elección de los territorios incluidos en el libro es otro acierto: Brasil ya había estado presente en una compilación anterior,¹ inclusión que también celebramos; en este caso se agrega además España, cuyos procesos suelen estar relativamente ausentes en la historiografía de los años de las revoluciones o se incluyen más que nada como contexto general de los casos iberoamericanos.

El grado de madurez (despareja en lo geográfico) que ha alcanzado la historiografía iberoamericana en torno al problema de la crisis imperial, las revoluciones y los procesos de independencia y de la que dan cuenta estos trabajos, pone en cuestión una decisión editorial: ¿por qué seguir insistiendo con los marcos referenciales “nacionales”, cuando la mayoría de los procesos estudiados rechazan este marco de análisis? En muchos de los trabajos se puede observar la convergencia de dos “espacios” diferentes pero que sirven para repensar la geografía. Nos referimos a las unidades administrativas mayores organizadas por la Corona y que siguen teniendo peso en los primeros momentos del proceso (virreinos, ex gobernaciones o intendencias) y también a las unidades menores que cobran muchísima importancia desde el momento en que se inicia la guerra (jurisdicciones de los cabildos). La elección de un marco nacional para los análisis, aunque discutido casi sin excepción en los trabajos, lleva a cometer lo que podríamos pensar fueron

¹ Manuel Chust/José Antonio Serrano: *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2007.

lapsus linguae muy frecuentes y peligrosos ya que no dejan de referirse a espacios o instituciones “nacionales” inexistentes aún, lo que indudablemente entra en tensión con el marco regional-jurisdiccional del que realmente se está hablando (por ejemplo cuando se hace referencia a los “ejércitos argentinos”). Estos anacronismos denotan la fuerza que siguen teniendo las historiografías nacionales que tanto han contribuido (sobre todo en la primera mitad del siglo xx) a dejar de lado todos aquellos documentos o procesos que no confirmen la génesis de la nación.

En este sentido, uno de los artículos que quisiera destacar en esta reseña es el de Morelli sobre Ecuador. Con un enfoque claramente jurídico, esta autora da cuenta de la influencia de las decisiones gacitanas en el fraccionamiento del poder local, fraccionamiento que encontramos en todos los análisis de este libro y que describe mucho mejor el período que la idea de unidad nacional. La lectura de la bibliografía más reciente, entre la que se incluye por cierto esta compilación, permite postular la existencia de un proceso que podría describirse como el del paso de los grandes territorios imperiales a un enorme fraccionamiento, que fue después trabajosamente rearmado en torno a los tardíos Estados nacionales, cuyas fronteras definitivas se consolidaron recién en el siglo xx. Partir del resultado del proceso fue la elección de la historiografía tradicional iberoamericana. La compilación reseñada demuestra que es muy difícil romper con esta tradición aunque las críticas estén siempre presentes.

El libro que mencionamos en párrafos anteriores (Chust y Serrano) tiene una estructura muy parecida, aunque objetivos diferentes. Está organizado también por países, excepto algunos de ellos que se analizan por pares (aunque desde una perspectiva nacional); los países son los

mismos con dos excepciones (Chile está en 2007 y no en 2009, y España a la inversa). Los autores (con una única excepción que es Areces para el caso paraguayo) son diferentes, lo que es importante para ampliar las miradas. Pero la pregunta lógica que surge de la comparación de estas compilaciones, cercanas en el tiempo y publicadas por la misma editorial, es por qué sigue siendo tan difícil pensar en análisis que contemplen espacios geográficos más afines a los procesos que se analizan. Si uno se posiciona en el resultado de dichos procesos, cabe la posibilidad de que no se vean o se minimicen las alternativas fallidas, las alianzas o luchas que no responden a este ordenamiento, o incluso los objetivos múltiples presentes en el período. Insisto en dejar explicitado que el cuestionamiento está presente en los artículos, pero evidentemente aún resulta difícil para muchos historiadores del período dejar de utilizar la referencia nacional que es errónea para los tiempos de la revolución e incluso para años posteriores, e impide terminar de visualizar en términos regionales un problema que no afectó a las futuras y tardías naciones, sino más bien a la unidad política imperial, a sus virreinos y a la concepción de la soberanía monárquica.

Raquel Gil Montero
(*Instituto Superior de Estudios Sociales,*
Tucumán, Argentina)

James Petras/Henry Veltmeyer: *What's Left in Latin America? Regime Change in New Times.* Surrey: Ashgate 2009. 256 páginas.

Animador entusiasta del renacimiento de la izquierda latinoamericana de fines de la década de 1990 (recuérdese *La izquier-*

da contraataca), James Petras realiza, a 10 años de aquel manifiesto, un sombrío balance de aquellas esperanzas. En esta ocasión lo hace en compañía de Henry Veltmeyer, con quien ha establecido una larga trayectoria de cooperación intelectual. La premisa de este libro es el despliegue y la articulación de un *desengaño*. Los autores se proponen desvelar los verdaderos alcances de la obra en el poder de las organizaciones de izquierda y los movimientos sociales (obrerros, de clase media, indígenas y campesinos), sus realizaciones y logros al finalizar la década.

Parten del supuesto de que la opinión más generalizada se halla engañada: sostienen que estos regímenes de izquierda ocultan una realidad ominosa que es la radicalización de las desigualdades, la profundización de las relaciones de dependencia y la creciente hegemonía de los sectores asociados al capitalismo local e internacional.

Más allá del efecto aséptico y desapasionado que siempre produce un análisis basado en datos cuantitativos, como es (en buena parte) éste, lo que se percibe en el trasfondo es una fuerte desilusión, pero personal: los primeros *engañados* en este proceso que no ha arribado a los objetivos esperados –un camino más o menos directo, rápido o accidentado hacia el socialismo– parecen haber sido los propios autores.

El libro posee una estructura muy particular, que merecería una crítica aparte. Entre las fuertes paradojas que se señalan en la actual situación continental, la principal es la que resulta de la coexistencia de regímenes definidos como de *izquierda* (o, como dicen los autores, de “centroizquierda”, como para dejar margen hacia la izquierda a sus propias posiciones críticas prosocialistas) y una excepcional fase de crecimiento económico y de afluencia de recursos materiales a la región, fruto de la

inédita demanda de materias primas (*commodities*) de parte de las potencias emergentes.

Esa favorable combinación de factores no ha redundado en una mayor justicia social o mejor distribución del ingreso, sino todo lo contrario: más concentración, más desigualdad, menos oportunidades para las clases menos favorecidas. La perspectiva que adoptan los autores es esencialmente *distribucionista*, eludiendo cuidadosamente toda discusión sobre la relación señalada por la economía marxista entre distribución y acumulación: sólo un alto nivel de acumulación, propio de las economías industrializadas, permite mecanismos distributivos sustentables.

A pesar de que no se engañan sobre el proceso de “primarización” de la economía latinoamericana y el retroceso en los índices de industrialización en la mayor parte de los países de la región, no dicen ni una palabra sobre este problema que afecta al capitalismo y socialismo por igual.

Apoyados por una amplia batería de datos estadísticos y adoptando lo que llaman el “análisis de clase” que –según afirman– se situaría entre el *objetivismo* propio del análisis económico y el puro *subjetivismo* de la perspectiva política, componen un panorama de la actualidad latinoamericana.

El análisis es útil e interesante como revelamiento general de la situación de las clases sociales más desfavorecidas de América Latina y de las limitaciones y perversiones del sistema capitalista imperial y periférico, siempre en la medida en que se advierta el empleo de cierto recurso que puede producir un efecto deliberado, en cierto modo engañoso, pero que es funcional a las tesis del libro. Los autores construyen un escenario de descontento y protesta social de escala continental a través de un procedimiento de *collage* de los

diversos procesos en cada país, sin advertir en la mayoría de los casos de qué país se trata.

Se combinan las movilizaciones de pueblos originarios de Bolivia y Ecuador, las nacionalizaciones de Venezuela, las tomas de fábrica, las protestas de pequeños y medianos productores agrícolas y las organizaciones asamblearias de la clase media en Argentina y las ocupaciones de tierra en Brasil, *como si cada uno de estos procesos tuviera su equivalente en cada país y al mismo tiempo.*

Así, pareciera que todos los procesos nacionales son equivalentes y responderían a un patrón general de resistencia social, dando como resultado la impresión de estar al borde de una crisis revolucionaria de escala continental. En realidad, la situación de cada país es bastante diversa y las posibilidades de un proceso revolucionario o del colapso del sistema capitalista son más una expresión del pensamiento desiderativo de los autores que de las condiciones objetivas de la economía, la política o la sociedad.

Decimos que es un planteamiento funcional a las tesis del libro, porque la crisis de capitalismo a escala continental es una *conditio sine qua non* de una expectativa mínimamente fundada sobre el triunfo del socialismo en América Latina. No es razonable pensar que un proceso de estas características en un país de tamaño medio o pequeño sería tolerado por los grandes países de la región, dado su altísimo potencial de desestabilización o *contagio*.

La verdad comparece (parcialmente) en los capítulos que se dedican al análisis de los movimientos sociales y los conflictos de Argentina, Bolivia, Venezuela y Cuba. Los autores no explican por qué han elegido sólo esos casos y no otros, pero es fácil saberlo: son los que han despertado mayores expectativas de una alternativa socialista.

En el caso de Argentina, los autores explican que la izquierda no ha sabido aprovechar el descontento social y la conflictividad que explotó en diciembre de 2001, y ha sido funcional a un gobierno esencialmente comprometido con los grandes intereses económicos extranjeros y nacionales, que apenas articula una retórica de izquierda.

En Bolivia, Evo Morales asumió el poder con una nutrida agenda social y de nacionalismo económico, pero ha ignorado su origen movimientista, pactando con las multinacionales y los sectores económicos hegemónicos en las zonas más desarrolladas en el país, postergando en consecuencia sus objetivos de distribución e igualdad.

El análisis estadístico despiadado y las crueles perspectivas macroeconómicas desaparecen al llegar a Cuba. Petras encara el capítulo con una actitud *proactiva*, de franco elogio al régimen cubano y su heroico camino socialista. Se trata de un texto casi testimonial, propio de un visitante comprometido. Las soluciones del socialismo cubano pasan principalmente por la democratización de la economía y de la toma de decisiones.

El proceso venezolano permanece en cierta indefinición, al estar más centrado en la nacionalización de la economía que en una verdadera revolución socialista. Los autores advierten poderosos factores internos y extranjeros que operan contra la radicalización ideológica del régimen de Chávez.

Petras y Veltmeyer afirman que la solución de los problemas de los regímenes democráticos del continente es un camino al socialismo. Y viceversa: los inconvenientes del único régimen socialista de América Latina es una progresiva democratización. No obstante, no parecen enfrentarse al verdadero dilema que ocultan estas respuestas algo simplistas. ¿Es ver-

daderamente posible implantar un régimen democrático no apoyado en un sistema capitalista? Y paralelamente ¿Es posible pensar en una vía hacia el socialismo que pueda evitar la guerra civil revolucionaria?

Los autores fustigan las tesis de los ideólogos “posmodernos” de la izquierda (T. Negri, J. Holloway) que plantean la transformación revolucionaria sin tomar el poder. Pero sus débiles tesis de la vía pacífica y democrática al socialismo (apenas hacen concesiones a una difusa estrategia de movimientos y la acción extraparlamentaria) tampoco parecen acertar en la adecuada relación entre medios y fines.

El socialismo, según cabe concluir de las tesis de Petras y Veltmeyer, nunca ha estado más lejos de América Latina. La pregunta que subsiste es qué argumentos hicieron en algún momento abrigar esas esperanzas. Se verifica así una constante de los análisis marxistas: a una ajustada apreciación de las contradicciones dominantes y de los conflictos potenciales se acompaña un distorsionado cálculo de las fuerzas del cambio social, que concluye en una desorbitada estimación de las posibilidades de un proceso revolucionario. Este libro es la contracara de las ilusiones del pasado fin de siglo.

Héctor Ghiretti
(Universidad de Cuyo, Argentina)

Edward F. Fischer (ed.): *Indigenous Peoples, Civil Society, and the Neo-liberal State in Latin America*. Oxford: Berghahn Books 2009. 214 páginas.

El libro editado por Edward Fischer presenta un conjunto de *trabajos* que analizan la relación entre la sociedad civil y las políticas indígenas en el contexto de

los estados neo-liberales de América Latina. Este último no solamente es el contexto de la obra, sino que está muy presente como parte de la explicación de los cambios ocurridos en la sociedad civil y de la emergencia de algunas organizaciones indígenas.

El libro consta de una introducción general al problema (escrita por Edward Fischer) y nueve capítulos dedicados al análisis de casos. De manera sintética el contenido se centra en las tierras altas andinas (siglos XIX y XX) (Michiel Baud), Bolivia (Daniel Goldstein y otros), Ecuador (Suzana Sawyer; Rudi Collredo), Colombia (Joanne Rappaport), Guatemala (Demetrio Cojtí; Marta Casaús) y la región maya (Avery Dickins; Pedro Pitarch). Los enfoques de estos capítulos reflejan la diversidad del origen disciplinar de sus autores, siendo algunos de ellos abarcadores y con fuerte énfasis teórico, otros más empíricos y dedicados a desmenuzar algunos casos puntuales y finalmente uno de ellos es la posición de un activista sobre el tema. En esta reseña quisiera detenerme en algunas contribuciones puntuales del libro que constituyen, a mi entender, su fortaleza.

La primera de ellas es la presencia de diferentes definiciones de lo que se denomina la “sociedad civil”. Entre otras muchas cosas, y como parte de la definición, se señala que la sociedad civil en América Latina no tiene las mismas características que la de los países europeos o de América del Norte: mientras que los movimientos sociales de estos últimos países son en muchos sentidos posmaterialistas (o antimaterialistas), los de América Latina están claramente basados en las condiciones de pobreza y explotación. No obstante, algunos de los derechos que han surgido con fuerza en este segundo territorio (los derechos étnicos y las políticas de identidad indígena) han tenido origen en los nuevos

movimientos sociales globalizados, cuyo foco ha sido el de los derechos humanos y el derecho a tener derechos.

Parcialmente sobre esta diferencia se asienta la segunda contribución que quisiera destacar: la paradoja que contiene la sociedad civil en el caso de América Latina, que solamente incluye a un sector relativamente limitado de la población (aquél en el que conviven las instituciones basadas en la igualdad, la autonomía, la libertad de entrada y de salida, los contratos, los procesos deliberativos de toma de decisión, los derechos y los deberes reconocidos de sus integrantes y otros principios semejantes) (Rappaport). Fuera de la sociedad civil quedan numerosos sectores incluidos en la jurisdicción del Estado, y a quienes se quiere controlar mediante la intervención de agencias gubernamentales y no gubernamentales. Gran parte de esta población no goza de algunos de los principios democráticos fundamentales, como el acceso igualitario a la ley; situación que ha tenido como consecuencia la existencia de una mayoría que carece de ciudadanía (Goldstein y otros). Estos sectores establecen relaciones políticas con el Estado, aunque no necesariamente dentro de los parámetros idealmente imaginados por los miembros de la sociedad civil. Por ejemplo, buscan reconocimiento del gobierno a través de medios considerados directamente ilegales.

Y aquí entra otro componente de las “sociedades civiles” latinoamericanas: en ellas no necesariamente se cumple el postulado teórico que sostiene que una sociedad civil dinámica sirve para profundizar los derechos del ciudadano. Al decir de Fischer, la “sociedad civil” es un espacio público en el cual son debatidos y desarrollados los problemas sociales y las diferencias, las políticas públicas, la acción gubernamental y otros temas, a partir de la promoción de las asociaciones. Sin em-

bargo (para Goldstein y otros), en ocasiones algunas asociaciones se unen promoviendo prácticas antidemocráticas y violentas, o están integradas por individuos críticos del estado democrático, su policía, su sistema judicial y sus leyes frente a la “delincuencia” o a lo que se considera “subversiva”.

Así como durante mucho tiempo los indígenas fueron invisibilizados en los relatos históricos y en los mitos de los orígenes de las naciones, lo mismo ha sucedido con su participación en los debates y en las luchas que han promovido la redefinición de las sociedades multiculturales de América Latina en las últimas décadas. En este libro se pone en conocimiento una parte importante de estos movimientos, mostrando no solamente su existencia, sino también las controversias que han generado. Quisiera finalizar la reseña enfatizando dos puntos que aparecen destacados en los trabajos de Michiel Baud y de Joanne Rappaport, que establecen un contrapunto con los postulados básicos de la obra. El primero de ellos es la escala de análisis. Dado que “los indígenas” son una construcción y no una población homogénea y tangible, sus asociaciones y movimientos se presentan más cohesionados y con mejores perspectivas en los niveles locales y regionales, y con numerosos problemas cuando se intenta operar en el nivel nacional. Del mismo modo pueden presentar inconvenientes los análisis centrados en esta escala. El segundo punto se refiere a que el accionar de organizaciones o movimientos indígenas en el contexto del Estado-nación se puede rastrear hasta el siglo XIX, lo que desdibuja la relevancia del contexto neo-liberal en su surgimiento.

*Raquel Gil Montero
(Instituto Superior de Estudios Sociales,
Tucumán, Argentina)*

Klaus Koschorke (ed.): *Falling Walls. The Year 1989/90 as a Turning Point in the History of World Christianity*. Wiesbaden: Harrassowitz 2009. 449 páginas.

Aquí se cita solamente el título inglés, aunque el libro tiene también un título alemán e incluye contribuciones tanto en inglés como en alemán. El volumen es fruto de la “Fourth International Munich-Freising Conference” del año 2008. Contiene contribuciones según regiones, es decir, de Europa, África, Asia, América Latina, América del Norte, además de otras desde una perspectiva general.

Con la caída del muro de Berlín y el colapso del imperio soviético en 1989-90 se disolvió el orden bipolar del mundo dominado por los EE. UU. y la Unión Soviética. En Europa Oriental, grupos cristianos tuvieron un papel importante en este proceso que abrió camino a la libertad religiosa. En África cayeron regímenes alimentados antes por la Unión Soviética como en Angola, Mozambique y Etiopía. La dominante Iglesia ortodoxa de este último país había sufrido una sangrienta persecución por el gobierno marxista. En África del Sur, entre 1990 y 1994, cayeron los muros de la segregación racial.

Por razones de espacio dejamos fuera Asia y limitamos nuestra vista a América Latina, donde en 1989 terminaron en Chile, Paraguay y Panamá las últimas dictaduras militares del subcontinente que se habían definido por su anticomunismo. En Nicaragua los sandinistas perdieron en 1990 las elecciones. Únicamente en Cuba sobrevive el régimen comunista. La teología de la liberación perdió con el fin del socialismo real existente su modelo de referencia. Así, Frei Betto formuló en Brasil la pregunta: ¿será que la teología de la liberación fracasó con la caída del muro de Berlín? El cardenal Ratzinger, el actual papa, en 1996 contestó afirmativamente a

esta pregunta, aunque el chileno Sergio Silva la niega en su contribución. Ningún teólogo de la liberación vio esta teología estrechamente ligada al socialismo real, pero Silva admite que la primera teología de la liberación limitó el término pobreza a las condiciones económicas y políticas mientras que actualmente se incluyen nuevas formas de pobreza y represión que actúan a través de raza (pueblos indígenas y afroamericanos) y sexo (doble explotación de mujeres pobres). Si originalmente podía tenerse la impresión que los teólogos de la liberación entendían el socialismo como un modo de mediación para la construcción del reino de Dios en la historia, después del fracaso de los regímenes socialistas tanto en Europa como en Asia y América Latina (Allende en Chile, los sandinistas en Nicaragua, Castro en Cuba), hubo una desilusión entre ellos. Ahora creció la convicción que el reino de Dios básicamente era una utopía que nunca podrá realizarse enteramente en la historia. Actualmente la globalización neoliberal impide reformas sociales, así aumentan la pasividad y formas individuales de fe como grupos carismáticos. Pero se puede descubrir un campo de acción en el área local.

Michael Huhn se ocupa de la cuestión de si los eventos de 1989-90 significaron un inciso para Cuba. Observa ciertos progresos por parte del régimen revolucionario: cambió la Constitución en 1992, así que Cuba ya no se llama Estado *ateísta*, sino *secular*, admitiendo el Partido Comunista ahora también el ingreso de cristianos. Especialmente hubo progresos en relación con la visita del papa en enero de 1998. A la vez se observa una actitud más crítica de la Iglesia católica. Huhn no informa mucho sobre las Iglesias protestantes. En general extraña que parezca no conocer la disertación del reciente “Kuba – Kirchen und revolutionärer Staat” (“Cuba

– iglesias y estado revolucionario”), en *Jahrbuch für Europäische Überseegeschichte*, Wiesbaden 2005, pp. 143-182.

Johannes Meier trata de la Iglesia católica en relación con el proceso de transformación en América Central alrededor de 1990. Se limita a Nicaragua, El Salvador y Guatemala, describiendo breve y concisamente los respectivos procesos revolucionarios y de pacificación. Como falta otra contribución sobre el papel de las Iglesias protestantes en los respectivos procesos, surge en el lector una visión algo unilateral.

Veit Strassner presenta una contribución significativa sobre el Cono Sur. Solamente para Chile se relaciona el año 1989-90 directamente con el cambio político, es decir, la transición de la dictadura a la democracia. Para la Iglesia católica, a la cual se limita el autor, la nueva época de los años noventa trae consigo una crisis de adaptación en cuanto a su relación con el Estado. No termina con la política conservadora del papa Juan Pablo II pero sí su censura de teólogos como marxistas si articulan críticas sociales. El papa mismo critica ahora las consecuencias de la globalización neoliberal. Strassner explica el papel diferenciado de la Iglesia católica durante las dictaduras militares, y luego se dedica a tres campos: Iglesia y enjuiciamiento de su papel durante las dictaduras, Iglesia y “crisis moral”, Iglesia y justicia social.

De Rudolf von Sinner de la “Escola Superior de Teologia” de São Leopoldo se imprimió un texto revisado de su disertación “The Contribution of the Churches to Citizenship in Brasil” (*Journal of International Affairs* 61/1, 2007, pp. 171-184). El autor propone seguir el camino de la liberación a la ciudadanía (*cidadania*) que comenzó en 1989. Entiende bajo este término la postura del ciudadano frente a los derechos cívicos, políticos y sociales. Pre-

senta al respecto tanto la reciente discusión teológica como la posición de tres Iglesias: la católica-romana, la luterana y las Asambleas de Dios. Recomienda terminar con la continua competencia entre las iglesias y seguir cooperando para fortalecer la ciudadanía y la democracia para el bien de todos los brasileños. Extraña que no mencione el “Consejo Nacional de Iglesias Cristianas” (CONIC) como ejemplo de tal cooperación.

*Hans-Jürgen Prien
(Selmsdorf)*

Abraham F. Lowenthal/Theodore J. Piccone/Laurence F. Whitehead (eds.): *The Obama Administration and the Americas. Agenda for change*. Washington: Brookings Institution Press 2009. 235 páginas.

This volume edited by leading US scholars on Latin America brings together contributions on selected central and Latin American countries. It was published in the wake of the American presidential elections in 2009, and the main objective is to give political advice to the incoming American administration on how could and should be the future priorities for US foreign policy. Countries discussed include Colombia, Haiti, Cuba, Venezuela, Bolivia and Mexico. It is astonishing that a major country such as Brazil is not being addressed, while three countries are discussed by two contributors.

The major message by contributors and editors is that the U.S. should renew the cooperation in the Americas (Lowenthal) and build a constructive Inter-American partnership (Daniel Zovatto).

Contributors and editors make a strong case for re-engaging with Latin

America, which is a region often forgotten or at least sidelined by policymakers who tend to concentrate on US interests in Asia, the Middle East and in Europe. While they do achieve to justify why Latin America should be a major topic on the agenda of the new government it will be obviously difficult to have their recommendations being heeded in Washington given the present national security and national economic agenda of the U.S. It is more likely that certain countries will enjoy limited attention of decision-makers in Washington D.C., such as Mexico because of the variety of common interests in the economic field, or Brazil as an emerging nation whose foreign policy is being felt increasingly in the context of the G 20 group and as a country aspiring permanent membership in the UN Security Council.

Contributions differ in depth and quality. One contribution on Colombia on human rights and free trade is authored by a former minister of foreign affairs. He covers mainly U.S.-Colombian relations, drugs and the drug trade, while only few sections deal briefly with the necessity to encourage democracy and fight paramilitaries. No reference is being made to any human rights literature from United Nations, NGOs or academic works. Other articles I found quite inspiring are, for example, contributions on returning Guantánamo to Cuba (Bert Hoffmann), engaging Venezuela (Jennifer McCoy), the rule of law in Mexico (Carlos Elizondo/Ana Laura Magaloni) and relations with Bolivia (George Gray Molina). Chapters deal also with Haiti and Cuba.

In his final chapter "A Project for the Americas", British scholar Laurence Whitehead argues for a Project for the Americas which should take as a point of departure a multilateral approach, taking up issues such as reinforcing democracy

and strengthening the rule of law as well as multilateral problem solving (p. 203 f.).

This is certainly an interesting and informative book with contributions of different quality. It would be interesting to revisit analysis and recommendations after two to three years to see, which options have been taken up by the Obama administration and what are the results. Moreover, it would be interesting for future book projects looking at foreign relations of the United States with Latin American countries to have more Latin American authors among the contributors.

Wolfgang S. Heinz
(*Universidad Libre de Berlín*)

Antonio Aimi: *La "verdadera" visión de los vencidos. La conquista de México en las fuentes aztecas.* Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante 2009. 211 páginas.

El autor es profesor de la Universidad de Milán, especialista en la interpretación de fuentes precolombinas desde un punto de vista antropológico, estético e histórico (traducción del original italiano por Celia Caballero Díaz). "Notas preliminares y aparato crítico" sirve como introducción indispensable para el lector no-especializado. Este capítulo informa sobre la pronunciación de las palabras indígenas; presenta una lista (brevemente comentada) de 34 divinidades aztecas (mencionadas en el texto); un glosario (también comentado); una tabla con la cronología de la Conquista según el calendario juliano (1519-1521) y el calendario de Tenochtitlan (solar y ritual); datos detallados sobre el calendario ritual; cronología de los períodos históricos en el Altiplano Central; lista de los reyes de Tenochtitlan

según el *Codex Mendoza* (de Tenoch a Cuauhtémoc, años de la coronación y de la muerte). En el curso de la lectura, el lector consultará con frecuencia las informaciones de este capítulo.

“Delitos perfectos y delitos imperfectos” cuenta los acontecimientos en los días 8 y 9 de noviembre de 1519 –la situación de Motecuhzoma y de los aztecas, de Cortés y de los españoles–. Sirve al lector para recapitular sus conocimientos al respecto, aunque ofrece pocas novedades. “México-Tenochtitlan” describe el ambiente, habla de la historia, de la ciudad y de sus habitantes. Más interesante resulta lo que Aimi dice sobre la religión de los aztecas: la creación del mundo; los dioses (sobre todo Tezcatlipoca); los mitos fundadores; los reyes-chamanes; el *tlatoani*; el Quinto Sol. Las explicaciones especializadas sobre datos del calendario exigen conocimientos profundos.

El autor dedica los capítulos centrales 4 y 5 a los presagios, según Sahagún, la *Crónica X*, Tezozómoc y *Los anales de Cuauhtitlan*. Tanto las listas exactas como los comentarios sobre el significado de los presagios (por ejemplo: cometa; meteorito; templo quemado; tempestad; pájaro con el espejo; hombres con dos cabezas; piedra parlante), los datos de los 23 presagios, de sus emisarios y de sus destinatarios exigen demasiado del lector común y corriente. Lo más interesante es quizás “la fuga para encontrarse con Huémac”.

El no-especialista leerá, sin embargo, con gran interés el resumen de lo que Aimi ya había preparado en el curso de su libro, “El emperador difamado”. El que escribe esta reseña había pensado que ya sabe bastante sobre la importancia y el papel de Montezuma/Motecuhzoma y por eso le sorprende ahora “la verdadera visión de los vencidos” presentada por Aimi, según las fuentes originales: la incompresión de los presagios; la *hybris*, la rebeldía contra

los dioses; la ética del *tlatoani* (Motecuhzoma es un traidor); la ciega fidelidad a Huitzilopochtli. Igualmente informativo es el capítulo sobre Cortés y Motecuhzoma: los españoles inventan el mito de los aztecas sobre la historia de Tollan y sobre Quetzalcoatl –Aimi actúa como verdadero desmitificador–. Se aleja de las versiones oficiales (manipuladas) de los mitos y de las creencias indígenas y reconstruye una situación bastante diferente. Conviene destacar las informaciones sobre Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Quetzalcoatl porque Aimi logra explicar el papel más bien difuso (en otras publicaciones) y la importancia relativa de estos tres personajes. El autor presenta muchas citas (a veces largas) de los textos originales y completa sus informaciones con también muchas notas a pie de página (casi todas de lectura obligada).

Rudolf Kerscher
(Augsburg)

Guy Stresser-Péan: *The Sun God and the Savior. The Christianization of the Nahua and Totonac in the Sierra Norte de Puebla, Mexico*. Boulder: University Press of Colorado 2009. 627 páginas.

El 5 de diciembre de 1936, Guy Stresser-Péan, un joven etnólogo francés recién graduado, llegó a México, y al visitar la Sierra Madre Oriental quedó fascinado con los pueblos indígenas donde todavía se hablaba náhuatl, huasteca, totonac, otomí y tepehua, donde Xochicahuaca y Tlaltetecuin estaban muy presentes en el pensamiento religioso, y la gente creía que Cristo había subido al cielo para convertirse en el Sol. Hizo de esta zona el punto focal de sus estudios. En el transcurso de muchos años visitó los lugares más recón-

ditos del país y trabó amistad con los antropólogos mexicanos eminentes de su tiempo. Fundó y dirigió el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, y fue profesor de Historia de las religiones en la Escuela de Altos Estudios de París. El presente libro, su *opus magnum*, fruto de cinco décadas de investigaciones, enfoca el tema de la conversión de los indígenas mexicanos en general y la de los nahua, totonac y otomí de la Sierra Norte de Puebla en específico.

El libro comienza con una amplia descripción del proceso de evangelización en México, iniciado con la llegada de Hernán Cortés y de los misioneros franciscanos (frailes mendicantes). Es una historia contradictoria y cruel, que Stresser-Péan trata de narrar, en la medida de lo posible, desde el punto de vista de los vencidos, perspectiva todavía ausente en el estudio clásico de Robert Ricard, pero que después ha ganado espacio en los trabajos de Louise M. Burkhart y James Lockhart, entre otros. “Es fácil hacerse una idea del rencor y del odio acumulados entre los indios del Valle de México durante y después de la conquista. Bajo estas tensas condiciones psicológicas los franciscanos se enfrentaron con una tarea difícil tratando de explicar a los indios que los españoles eran sus hermanos en Cristo que habían llegado para convertirlos a una religión de paz, justicia y amor”, dice nuestro autor. En otro capítulo, analiza el episodio poco conocido, pero típico en varios aspectos, de la rebelión de los otomí de Tutotepec (1766-1769), movimiento de retorno a las fuentes indígenas, acompañado por apariciones visionarias, invocaciones de personajes sobrenaturales, construcción de un lugar de culto, etc. En la parte etnográfica propiamente dicha el autor hace énfasis en el sincretismo religioso mexicano, es decir, la supervivencia de elementos del mundo indígena prehis-

pánico y su coexistencia con elementos cristianos. Son particularmente interesantes sus capítulos sobre fenómenos poco estudiados como el culto a los cerros tutelares, las danzas rituales, entre ellas la espectacular “danza del Volador”, los tambores de culto que se veneran como seres sobrenaturales y que se identifican como machos o hembras o las dos cosas al mismo tiempo, y el antiguo calendario mesoamericano del cual nuestro autor ha descubierto una versión en totonac y que estudia bajo el aspecto de su significación para los indígenas de hoy. También están muy bien informados y muy bien escritos (aunque quizás sean menos originales) sus capítulos sobre la cosmología indígena, las ideas sobre el comienzo y el fin del mundo, las almas de los seres y de las cosas, y las prácticas religiosas y mágicas.

Nuestra nota de lectura se basa en la edición inglesa, producida con todo esmero por la University Press of Colorado, profusamente ilustrada y acompañada por un DVD en el cual se aprecia la fiesta del Maíz en el pueblo de Tepezintla. El original francés del libro fue publicado en 2005 por la editorial L’Harmattan, y el Fondo de Cultura Económica de México prepara actualmente una traducción al español.

Günther Schmigalle
(*Badische Landesbibliothek Karlsruhe*)

Sarah Albiez: *Die “Breve relación” des Pedro Ponce de León. Ein unbekannter Autor und sein Bericht über religiöse Praktiken in Zentralmexiko. Aachen: Shaker Verlag 2009. 214 páginas.*

La investigación se basa en la tesis de licenciatura de la autora que repasó el estudio y agregó algunos resultados de una posterior estancia en el Archivo Gene-

ral de la Nación de México en el año 2008. El punto de partida es el texto *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad* escrito en la época colonial temprana por el sacerdote Pedro Ponce de León, que vivió a fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII en Nueva España. Aunque este tratado ha sido citado por historiadores, antropólogos y arqueólogos a lo largo de los últimos siglos, hasta la fecha no han realizado ningún análisis crítico, según la investigadora, que quiere llenar este hueco. Además, pretende eliminar las contradicciones y errores respecto a los datos biográficos de Pedro Ponce de León. Debido a la pérdida del texto original en una fecha muy temprana, la investigación se dedica también a la cuestión de la autoría de la copia coetánea que forma parte del *Códice Chimalpopoca*.

A base de una revisión de los datos biográficos conocidos de Pedro Ponce de León, que la autora contrapone a las investigaciones más recientes de la historia colonial, logra falsificar algunos, como p. ej., la aserción que ha sido un cacique indígena. Según este estudio parece que nació a mediados de los años 40 del siglo XVI en España o más probablemente como criollo en Nueva España.

Además, Sarah Albiez deduce de un cotejo de la letra de dos textos que la copia de la *Breve relación* fue realizada por un tal Pedro Vázquez y no por la mano de Fernando de Alva Ixtlilxochitl lo que ha sido afirmado por los científicos hasta hoy.

La mayor parte del estudio se dedica a resumir el contenido y a analizar la *Breve relación* comparando el texto con los estudios de los autores contemporáneos de Hernando Ruiz de Alarcón y Jacinto de la Serna así como con algunas obras anteriores de Fray Bernardino de Sahagún y Fray Diego Durán sobre las prácticas religiosas de los indígenas. A base de este análisis la autora llega a la conclusión de

que para la época y la región descritas –Toluca a principios del siglo XVII– todavía no se puede hablar de un sincretismo religioso a nivel de sistema entre las creencias religiosas de un pueblo indígena y la religión cristiana de los españoles como existe en la actualidad en México, sino más bien de un sincretismo a nivel de elementos. Muy interesante parece la constatación que en aquella época todavía no se puede hablar ni de asimilación, ni de síntesis o de disolución de las creencias prehispánicas sino de una existencia paralela de dos sistemas religiosos que estaban rivalizando, lo que corresponde a un fenómeno dinámico y menos estático.

En el apéndice se encuentran glifos toponímicos, mapas y las transcripciones de todos los documentos inéditos del Archivo General de la Nación de la Ciudad de México que fueron consultados por la autora. Además, las reproducciones de estos manuscritos están incluidas en este libro en un CD.

Ingeborg Nickel

(Universidad Erlangen-Nürnberg)

Ignacio Arellano/Robin Ann Rice (eds.): *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2009. 240 páginas.

El libro editado por Ignacio Arellano y Robin Ann Rice incluye 13 ensayos. Algunos son excesivamente cortos. Por ejemplo el trabajo de Trinidad Barrera, “Diversión y doctrina en la *Grandeza Mexicana*” de Bernardo de Balbuena”, o el de Beatriz Barrera, “Arte, doctrina, diversión: aspectos de la cultura española y novohispana en el Siglo de Oro. “Dos versiones para una fiesta en la corte de

Moctezuma. Cultura española y mirada indígena en la matanza del templo mayor”, tienen tan sólo 11 páginas. La obra carece de introducción y de conclusión por lo que es imposible conocer el origen del proyecto o el objetivo u objetivos de los editores, más allá, evidentemente, de los expresados por el título de la publicación. Y éste desgraciadamente tampoco nos ofrece una idea clara de los contenidos del mismo. Es más, es difícil encontrar, como se verá a continuación, una relación precisa entre algunos de los ensayos y el mencionado título, así como un hilo conductor que establezca un vínculo entre los trabajos incluidos en esta edición. La mayor parte de los autores estudian desde diferentes perspectivas obras literarias publicadas en los siglos XVI y XVII en Nueva España; y a pesar de lo que parece indicar el título, tan sólo uno hace lo propio con obras escritas o publicadas en España durante el mismo período.

En tres de los trece trabajos se analiza desde diferentes puntos de vista la obra y personalidad de sor Juana Inés de la Cruz: Lourdes Aguilar Salas, “El petrarquismo en sonetos de Sor Juan Inés de la Cruz: de la imaginería a la desfiguración”; Rocío Olivares Zorrilla, “Juan Eusebio Nieremberg y sor Juana Inés de la Cruz”; y Sara Poot Herrera, “Nombres propios y de ocasión cerca de sor Juana”. Mientras Aguilar Salas se interesa por su *Inundación Castellana*, Olivares trata de averiguar las fuentes o lecturas realizadas por la monja novohispana de acuerdo a las ideas incluidas en sus trabajos, y finalmente Poot Herrera estudia las implicaciones sociales que tuvo en la Nueva España la elaboración de la *Carta Atenagórica*.

Circe Hernández en “El baile divino en las visiones de la gloria en el convento de carmelitas descalzas de la ciudad de Puebla, 1630”; y Robin Ann Rice en “Hagiografía y lo fantasmagórico: Vida de la vene-

rable madre Isabel de la Encarnación narrada por el licenciado Pedro de Salmerón”, estudian la obra publicada por el mencionado Salmerón en 1675 sobre la vida de Isabel de la Encarnación (1594-1633), religiosa del convento de carmelitas de la ciudad de Puebla. Tanto Hernández como Rice se interesan por algunas de las escenas en las que se narran las experiencias de la religiosa con demonios y almas atormentadas.

Ignacio Arellano en “Enseñanza y diversión en fiestas hagiográficas jesuitas”, Trinidad Barrera en “Diversión y doctrina en la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena”, Beatriz Barrera en “Arte, doctrina, diversión: aspectos de la cultura española y novohispana en el Siglo de Oro” y Octavio Rivera en “Danza, fiesta y espectáculo teatral en la Nueva España en el siglo XVI”, estudian desde diferentes perspectivas, en diferentes contextos cronológicos (tanto en el siglo XVI como en el XVII), y basados en diferentes fuentes documentales lo que más se acerca a lo que sugiere el título de este volumen, es decir, la celebración de fiestas populares, religiosas y el componente doctrinario que en tales celebraciones se podía encontrar. Mientras el trabajo de Arellano, el mejor del volumen, incluye diferentes contextos geográficos, el resto se concentra en el área novohispana.

Finalmente los restantes tres trabajos estudian desde diferentes perspectivas obras escritas en España, o Nueva España ya sea en el siglo XVI o en el XVII. No existe relación alguna entre estos trabajos o las obras que en ellos se analizan. Juan Manuel Campos Benítez en “Aspectos actuales de la lógica novohispana” se concentra en algunos aspectos que distingue como “modernos” en la lógica de dos intelectuales novohispanos del siglo XVI: Fray Alonso de la Veracruz y Tomás de Mercado. Francisco Ramírez de Santa Cruz firma uno de los mejores ensayos incluidos en esta edición: “La visión nosológica de

Mateo Alemán en el San Antonio de Padua”. En él nos introduce en el uso de vocabulario médico por parte del mencionado autor en la obra que publicó en 1606 y que, según Ramírez de Santa Cruz, utilizaba para realizar crítica social a partir de ciertas caracterizaciones somáticas. Además, Ramírez se interesa por las implicaciones religiosas de este tipo de vocabulario. Arnulfo Herrera en “Un romance escatológico de carnestolendas” se ocupa de un “extraño ejemplo” (como él mismo lo cataloga) de poesía jocosa escrito en romance por el licenciado novohispano Pedro Muñoz de Castro. Por último, Consuelo García Ponce en “El más allá cristiano en la iconografía novohispana”, analiza diferentes fórmulas de adoctrinamiento empleadas por la orden franciscana durante los primeros años tras la conquista.

Juan Carlos Sola-Corbacho
(Texas Christian University)

Nick Henck: *Subcommander Marcos. The Man and the Mask*. Durham: Duke University Press 2007. 528 páginas.

On 1st of January 1994 an armed group, *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, mainly composed of indigenous people occupied four towns in Chiapas and declared their intention to overthrow the Federal Government of Mexico. From their first appearance in the dawn of the New Year until today a lot of public attention has been paid to the skilful and charismatic leader of the Zapatistas who is known as Subcommander Marcos. He was not only very important during the 10 years preparatory phase before the armed uprising, but has also been the spokesperson and strategic mastermind of the EZLN for the following decade and a half.

Due to this important role the Mexican security forces, a lot of media representatives and scholars analysing the indigenous uprising in Chiapas tried to find out more about the mysterious man behind a ski mask smoking a pipe like his lifelong hero and role model Che Guevara. The Mexican guerrilla leader seemed to enjoy the public attention and played with it by misleading interviewers about his personal history.

Nick Henck undertook the tremendous task of analysing a lot of the existing material and especially his numerous interviews to write a comprehensive biography about Rafael Sebastián Guillén Vicente better known as Marcos or the Sub (-commander). Based on this patchwork of information the small first part of the biography deals with the uprising, youth and formation in Jesuit schools in Tampico, the capital of Tamaulipas. The author tries to find out whom and what influenced the young Rafael to adore Che Guevara and to dedicate his entire life to become a modern replica of the famous Argentinean revolutionary. During his years at the national university (UNAM) and later as a teacher at the autonomous university of Mexico City (UAM), Vicente came in touch with radical left-wing groups and joined the clandestine *Frente de Liberación Nacional*, which in 1983 sent him to the mountains of Chiapas to build up a guerrilla group.

A lot more information is available about the period between the foundation of the EZLN in 1983 and the armed uprising in 1994. Henck describes in detail how the group and Marcos' role within it grew little by little. This process went along with a gradual shift from an orthodox Marxist ideology to a more flexible approach taking more and more into account the indigenous culture and values. Justifying the armed struggle with the racist and economic discrimination against the indigenous

population of Chiapas aiming at a truly democratic society was more palatable and even fascinating for a wider audience in Mexico and abroad than communism.

In the third part of his book the author describes the period between 1994 and the publication of his volume in 2007 with a focus on the dominant yet changing role of Subcommander Marcos in the jungle of Chiapas and the role he managed to play from time to time on the national arena of Mexico. He describes in detail how Marcos managed to maintain the public interest for the Zapatista case for a very long time even though it was pretty clear from the beginning that their initial aim of overthrowing the unjust government was unreachable. Henck strongly argues however that the EZLN had a large impact on the recent democratisation of Mexico, an argument that can be challenged.

Even though the question arises why Nick Henck did not interview the person himself about whom he wrote a comprehensive biography to get personal impressions of his interesting character to complement the interviews done by others, the book is very recommendable for readers wanting to understand more about the EZLN and the dominant role its leader played and continues to play within it.

*Matthias Schmidt-Eule
(Freiburg)*

Graciela Cruz-Taura: “Espejo de paciencia” y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba. Estudio, edición crítica de Espejo de Paciencia y selección documental. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2009. 262 páginas.

El poema *Espejo de la paciencia* de Silvestre Balboa, oriundo de Gran Canaria

y escribano público en Puerto Príncipe, suele considerarse como la primera obra literaria escrita en Cuba. Redactada en 1608, fue presentada al público por primera vez en los años treinta del siglo XIX, en una década muy importante para la cultura en la isla, cuando personalidades como Domingo del Monte, Félix Tanco o José Antonio Saco se presentaron como nuevos portavoces de la sociedad criolla isleña. Parece sintomático que el editor de una parte del poema, José Antonio Echeverría, descubriera el manuscrito en la Biblioteca de la Real Sociedad Patriótica de La Habana, que precisamente en aquel tiempo fue el campo del conflicto entre los portavoces del viejo concepto de las actividades de la clase criolla en Cuba y los jóvenes agrupados en la Academia Literaria que prepararon el terreno para la formulación de los nuevos conceptos de la cultura que ya no fue criolla sino cubana. Es también sintomático que en este conflicto interviniera por fin el capitán general, la autoridad suprema de la administración colonial, desterrando al portavoz de los jóvenes, José Antonio Saco, cuyo concepto de la cubanidad es considerado, al menos por una parte de los autores interesados en la problemática del pensamiento, independentista o nacionalista cubano, como punto de partida para el concepto moderno de la nación cubana. Por fin, José Antonio Echeverría perteneció, treinta años después de publicar la parte del *Espejo*, a los partidarios de la independencia cubana dispuestos a participar activamente en el movimiento independentista durante la Guerra de Diez Años.

La editora actual, profesora de la Universidad de Miami, dividió su obra en tres partes. La primera representa un estudio profundo sobre el contexto histórico de la creación del *Espejo* y, particularmente, sobre su lugar en las discusiones de la sociedad cubana desde los años treinta del

siglo XIX hasta los noventa del siglo XX. La segunda parte es la edición crítica del *Espejo*, con casi trescientas notas que explican las expresiones bíblicas, nombres personales y geográficos, etc. que podrían causar problemas al lector moderno, que no tiene la educación renacentista. La tercera parte forma la edición de unos documentos de principios del siglo XVI que acercan al lector, sobre todo a los estudiantes universitarios, el mundo del autor y de los actores del *Espejo*. Entre estos documentos destaca la relación del protagonista del *Espejo*, el obispo de Cuba Juan de las Cabezas Altamirano, secuestrado en 1604 por piratas franceses y salvado por la acción de vecinos bayameses.

Si la segunda y la tercera parte del libro serán útiles sobre todo al público interesado en la cultura cubana y a los estudiantes universitarios, la primera parte representa un aporte para el público especializado en la problemática del pensamiento cubano de los siglos XIX y XX. La autora analiza las obras relevantes de todo ese período resumiendo las opiniones de los representantes de la vida cultural y científica. De tal manera, en las casi cien páginas aparecen los juicios de Salvador Bueno, José Lezama Lima, José Carlos Rovira, Cintio Vitiér y de otras autoridades cubanas. Sin olvidar en su esbozo los libros de Francisco Morales Padrón y Macías Domínguez y la última y valiosa obra de Alejandro de la Fuente (*Havana and the Atlantic in the Sixteenth Century*, 2008), Graciela Cruz-Taura dedica una atención especial a la imagen del *Espejo* en la obra de Leví Marrero y Artiles. Acentuando la investigación de este historiador cubano sobre el obispo Altamirano y sobre el poema de Balboa, concluye: “Leví Marrero ofrece un amplio panorama de la historia política, económica y social, citando documentos que revelan cómo se desenvolvía la vida cotidiana en medio del

tráfico de cueros y telas, piratas y rescates, castigos e indultos. Reconstruye el universo que produjo *Espejo de paciencia* apoyándose en varios documentos que nos informan de la vida familiar de Silvestre de Balboa y su participación en el contrabando y en la alcaldía de la villa como escribano público” (p. 101).

El libro es un caso ejemplar de edición crítica de una obra importante. Lo apreciarán sobre todo los pedagogos que presentan en sus clases la problemática de la cultura colonial cubana. El texto del poema viene acompañado de documentos que completan la imagen de los acontecimientos tratados en la obra de Balboa y de un valioso estudio sobre su importancia en el contexto más amplio del proceso histórico de la formación de la sociedad criolla.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)

Richard S. Hillman/Thomas J. D’Agostino (eds.): *Understanding the contemporary Caribbean*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner 2009, 2ª ed. 429 páginas.

La segunda edición de la obra colectiva, aumentada y actualizada, sobre la región que sigue atrayendo la gran atención no solamente de los especialistas sino también de los políticos, periodistas y el amplio público ofrece una vista panorámica de la problemática de una de las regiones más observadas en las últimas décadas. El Caribe siempre ha sido considerado como una región específica, por su importancia estratégica, social y económica. En los principios del siglo XX aumentaron su importancia los ricos yacimientos de petróleo y de gas natural en el caso de Venezuela, lo mismo que la experiencia con las dictaduras en su forma cris-

talina del tipo Trujillo o Duvalier. En 1959 apareció el régimen de Castro que influyó sustancialmente en la política internacional de la segunda mitad del siglo XX y tiene hasta hoy día su importancia en la política interna de diferentes países no solamente latinoamericanos. Diecisiete renombrados especialistas analizan diferentes esferas de las realidades caribeñas ofreciendo de tal manera una imagen multifacética de la región. Empiezan presentando –en el ensayo de Thomas D. Boswell– el esbozo geográfico de la región caribeña. Boswell introduce su parte del libro con el resumen de los conceptos del Caribe, aceptando el de Garry Elbow que incluye en la región caribeña las islas del Caribe del norte, las islas del Caribe del sur y las orillas del continente adyacentes al mar caribeño. Dividiendo la región en subregiones menciona el clima y las características del agua para seguir dedicando la mayor atención a la problemática de la población. Enumerando tres grupos históricos de la población de la región, la precolombina, la europea y la ligada a la época de la economía de la plantación, es decir, la de los esclavos africanos, describe después los problemas fundamentales en este ámbito. Destaca sobre todo la alta densidad de la población y el crecimiento del número de habitantes de la región que en los últimos años no tiene su causa en la alta natalidad sino sobre todo en la cayente mortalidad. El rasgo común de toda la región –la urbanización en el siglo XX– se aceleró sobre todo después de 1945. Esbozando la situación en la geografía económica llama a uno de los subcapítulos “la agricultura después de la caña de azúcar” y el otro, “el turismo”, resumiendo de tal manera las ramas principales de la economía de la región en la historia y en la actualidad. Sin ocultar diferentes puntos problemáticos del turismo, lo considera como una de las

esperanzas del futuro económico de la región.

El segundo capítulo del libro solamente confirma que los editores y los autores de diferentes partes del mismo consideran el contexto histórico como una condición importante para comprender la problemática del Caribe contemporáneo. Stephen J. Randall esboza la historia del Caribe desde el descubrimiento hasta los principios del tercer milenio mencionando los procesos y acontecimientos más importantes, entre ellos naturalmente la colonización, la sublevación de los esclavos en Saint Domingue, la influencia de los Estados Unidos y la victoria de los guerrilleros de Fidel Castro en Cuba. En la conclusión destaca las diferencias en la historia de distintas islas para subrayar los rasgos comunes de la esclavitud, la explotación económica y la dominación política. Todos estos factores representan para Stephen J. Randall los desafíos para la sociedad caribeña hasta hoy día y para el futuro. En cuanto a esta conclusión están de acuerdo con Randall los autores de los capítulos que analizan la situación de las sociedades caribeñas en la esfera económica, política o social. La parte importante de las esferas política y social la forma el fenómeno de la etnicidad, raza, nacionalidad y nación que es el objeto de interés de David Baronov y Kevin A. Yelvington. Esta problemática está ligada a los problemas de la religión y las relaciones internacionales analizadas en el libro por Stephen D. Glazier, Joseph M. Murphy y Jacqueline Anne Braveboy-Wagner.

Tomando en cuenta la importancia que en el estudio de la problemática de las sociedades de todo el mundo se atribuye a los estudios de género y de ecología no sorprende que también los editores del volumen hayan incorporado capítulos dedicados a estos temas. Especialmente el texto de Duncan McGregor sobre medio

ambiente y ecología tiene su valor, pues el autor se interesa especialmente por la problemática de los cambios del uso de la tierra y por las consecuencias de los cambios en el clima caribeño. Duncan McGregor –al igual que otros autores del libro– ofrece en su breve ensayo el contexto histórico del problema, el esbozo de los problemas actuales y su visión de su problemática en el futuro. Las conclusiones son, en la mayoría de los casos, prudentes y la segunda edición del libro sobre el Caribe contemporáneo significa también por eso no solamente un aporte para comprender mejor la situación en la región sino un impulso para pensar sobre las perspectivas de esa parte del mundo.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)

Leandro Losada: *Historia de las élites en la Argentina. Desde la Conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana 2009 (Col. Historia Argentina, dirigida por José Carlos Chiaramonte). 288 páginas.

El objeto de esta obra es analizar “la composición social; las relaciones entre poder, riqueza y status en conformación e identidades; qué atributos cimentaron el poder; la riqueza y el status en diferentes contextos históricos; y las prácticas sociales y las identidades” (p. 11) de las élites argentinas.

El análisis se circunscribe coherentemente desde el siglo XVI, es decir, desde los comienzos del período colonial hasta el surgimiento del peronismo, particularmente la década del cuarenta del siglo XX (1943). Espacialmente, se sitúa en la República Argentina, dándole particular importancia al Interior, al Litoral y a Buenos

Aires, entendiéndolos como los centros fundamentales en los cuales la élite argentina ha tenido un desenvolvimiento destacable. Ante una suposición de arbitrariedad para la elección de este criterio, Losada explica acertadamente que la historiografía se ha ocupado particularmente de este período y su trabajo se remite a ello.

Estructuralmente, el libro se inicia con una introducción, continúa con cinco capítulos, seguidos de un epílogo y finaliza con un ensayo bibliográfico. Cada uno de los capítulos, dispuestos cronológicamente (a excepción de uno) está dividido de acuerdo a momentos culminantes de la historia argentina. A su vez, todos ellos están subdivididos en nuevos apartados de acuerdo a un ordenamiento temático regido por el análisis particular de una variable, lo cual permite una búsqueda rápida y eficiente si se quiere ver algún período, tema o situación en particular.

En la “Introducción” el autor nos hace una especie de advertencia aclaratoria respecto al porqué del título, bregando sobre la concepción sociológica y política del concepto élite. Así, Mosca y Pareto mediante, Losada sostiene que una élite “es una minoría rectora del conjunto de la sociedad” (p. 10). Entonces, desde este momento, el lector conoce el punto central que regirá las siguientes páginas permitiendo esto una adecuada comprensión de las mismas.

Iniciando con el relato propiamente dicho, el capítulo uno, “Las élites en tiempos coloniales”, está implícitamente dividido en dos partes. Por un lado, en las primeras secciones del mismo, Losada se sumerge, contexto histórico de por medio, en la presentación de las primeras élites, los grupos conquistadores. Luego, analiza la evolución de ellas en la colonia y su participación en la fundación de las ciudades llegando al Virreinato del Río de la

Plata. Particularmente, ve y contrapone el desarrollo en Buenos Aires y en el Interior.

El capítulo segundo, “Las élites en el Río de la Plata independiente (1810-1852)”, está marcado de hechos clave en la historia argentina, tales como la Revolución de Mayo y el primer gobierno propio (1810) y la Declaración de la Independencia (1816). Así, en este contexto, aparece la primera élite local definida en esos términos. Analiza, entonces, la posición de ésta frente a la compleja realidad política y económica de aquellos tiempos y cómo, de una manera u otra, estas situaciones transformaron la mecánica de estas élites. Aquí, es donde adquiere mayor relevancia el lugar de los caudillos provinciales siendo esta mecánica fundamental para entender el siguiente período histórico que abarca este capítulo: el rosismo. Además, en otro apartado, el autor ofrece una visión particular de la llamada “Generación del 37”, entendiéndola como la gran primera élite intelectual.

“Las élites en la Argentina moderna (1852-mediados de la década de 1910)”, es el tercer capítulo y el fundamental de la obra de Losada. Con la consolidación del Estado nacional y la construcción de una nación como fondo, este apartado ilustra con detalle el papel fundamental que desarrollaron las élites en ambos procesos. Es posible advertir la lógica de la ahora élite nacional en los distintos escenarios geográficos, particularmente en las provincias del interior ante la sanción de la primera Constitución Nacional (1853).

Así, en este período, Losada pone el punto neurálgico de su trabajo exponiendo que fueron éstos los tiempos donde las élites mutaron con más profundidad, haciendo particular hincapié en el período que estuvo al control de Julio Argentino Roca (líder del Partido Autonomista Nacional y presidente argentino en los períodos 1880-1886 y 1898-1904) y luego la incipiente

transición democrática ante el nuevo escenario electoral establecido por la Ley Sáenz Peña.

En este apartado, también es visible el surgimiento de la élite económica. Para su exposición, el autor la distingue acertadamente en una de índole agroexportadora y en otra de carácter industrialista, tomando, además de Buenos Aires, tres casos regionales en especial: Mendoza, Tucumán y la Patagonia.

Por último, en otra sección de este capítulo, y a la luz del Centenario, Losada explica la estructura y el comportamiento social de las élites, ya no asociadas estrictamente a las familias criollas de orígenes coloniales, dando lugar al capítulo siguiente.

El capítulo cuarto, “Sociabilidades, estilos de vida e identidades. De la Revolución de Mayo a la *Belle Époque*”, es el que se diferencia sustantivamente de los otros. Aquí, el autor expone con más profundidad las cuestiones sociales de las élites, sus costumbres, su construcción identitaria, el rol clave del matrimonio y su funcionamiento en general. Aquí, Losada demuestra su continuo desarrollo historiográfico, dado que su obra anterior¹ expone esta temática. Si bien este capítulo plantea un corte en el desarrollo del libro, lo valioso de los aportes lo justifican ampliamente.

En el capítulo cinco, “Las élites de la Argentina de entreguerras”, retoma la estructura cronológica antes desarrollada y se concentra en el período que incluye la reforma política dispuesta por la Ley Sáenz Peña (sancionada en 1912 y aplicada por primera vez en 1916, establecía el su-

¹ Leandro Losada: *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

fragio universal masculino, obligatorio y secreto), hasta la década del cuarenta del siglo XX. Muestra cómo la élite debe amoldarse a este nuevo escenario político y cómo debe desarrollar una nueva estrategia para mantenerse en el estatus que había tenido hasta entonces.

Por otro lado, adquieren una particular importancia, al igual que en el apartado tercero, las élites económicas, las cuales son nuevamente analizadas desde los terratenientes y desde la industria pero ahora con un ensayo comparativo que enriquece aún más el estudio.

El "Epílogo", con un tono claramente más reflexivo, finaliza adecuadamente con una breve revisión de lo expuesto y un esbozo de continuidad con las características del fenómeno peronista, dando un lugar más predominante a las masas, advirtiendo, aun así, que la historia de las élites continúa pero su relato aquí termina.

Historia de las élites en la Argentina es un gran libro, y una obra inteligente. Losada, una vez más, pone a disposición del público universitario y del general, una obra completa tanto de lectura general como de consulta, diría obligada, para el entendimiento de la cultura política argentina, sus mutaciones, su desarrollo y, lo más importante, su lógica interna. La explicación del contexto es el arma más poderosa del libro, permitiendo, así e indefectiblemente, relacionar a estas élites con la historia argentina en general y, sobre todo, ver el legado de las élites argentinas desde, como el propio Losada expone, el inicio incluso hasta el presente. *Historia de las élites en la Argentina*, es, sin duda, una obra para recomendar.

Federico Taboada
(Universidad de San Andrés,
Buenos Aires)

Patrício Silva/Herwig Cleuren (eds.): *Widening Democracy. Citizens and Participatory Schemes in Brazil and Chile.* Leiden: Brill 2009. 369 páginas.

O livro é resultado de um apurado trabalho investigativo e de colaboração de vários autores em torno das alternativas de participação política da sociedade civil no Brasil e no Chile pós-ditaduras militares. Os artigos são resultantes de pesquisas empíricas focadas em dados estatísticos, observações etnográficas e análise de discursos, realizadas por renomados especialistas. No caso brasileiro o foco central é o orçamento participativo, visto como exemplo e resultado da intensa luta pela redemocratização e pela participação política das camadas excluídas da população, capitaneada pelos movimentos sociais de base e pelo PT.

O orçamento participativo ocorrido em Porto Alegre foi o que ganhou maior visibilidade, por sua continuidade e impacto, no entanto outras experiências como as ocorridas em Minas Gerais também são contempladas. Dessa forma temos um panorama abrangente, histórico e espacial, de como o orçamento participativo foi acolhido e praticado no Brasil nas últimas décadas.

Os editores consideram o orçamento participativo no Brasil como experiência de participação das base (participation from below) em comparação com as experiências do Chile consideradas como experiências dirigidas pelos que estão no "alto" ou em posições de poder e de influência privilegiadas em relação à população marginalizada (consultation from above).

No caso das experiências com e através do orçamento participativo é interessante destacar a presença de pessoas com pouca escolaridade e com intensa participação e liderança comunitária próximas,

mas não necessariamente filiadas a partidos políticos. É também interessante observar a influência das mulheres e o papel precursor que Luiza Erundina da Silva, ex-militante histórica do PT e primeira prefeita de São Paulo, teve na elaboração conceitual e aplicação do orçamento participativo.

Os estudos e pesquisas apontam, com dados estatísticos sofisticados, que as mudanças sociais ocorridas na vida das pessoas e nas comunidades, até então excluídas, principalmente em Porto Alegre, foram muitas. Aliado a essas mudanças concretas, o orçamento participativo possibilitou o aprendizado da cidadania no cotidiano.

Embora tenha sido apresentado em vários dos artigos referências ao aprendizado político da cidadania, ainda se percebe uma carência de maior aprofundamento sobre esse aspecto. Ou seja, a dimensão pedagógica cívica e cidadã do orçamento participativo é enunciada, mas ainda carece de estudos mais aprofundados. Nenhum dos artigos se debruça, nem era o foco dos pesquisadores, sobre esse tema com a devida importância.

Outra questão que merece ser um pouco mais elaborada e que paira no ar ao se concluir a leitura está relacionada com o grau de dependência (ou de autonomia) dos movimentos sociais e das comunidades em relação aos partidos políticos e aos governos.

Mesmo se tentativas de abordagem dessa questão possam ser verificadas em várias passagens e autores, a dúvida permanece, se o orçamento participativo, evidentemente mais democrático e transparente, não camufla interesses partidários de poder, de controle, de direcionamento e de cooptação de lideranças e dos movimentos sociais. Possivelmente essas questões serão abordadas por outras gerações de pesquisadores, menos influenciados

pelos diferenças de participação política existentes entre os períodos ditatoriais e democráticos.

Os autores que pesquisam e analisam o caso chileno apresentam as tentativas e dificuldades da população e dos movimentos sociais, assim como as agremiações políticas e partidárias, de se desvincularem da herança totalitária e neoliberal do país sob a ditadura de Pinochet.

O peso histórico, político e cultural desse período se reflete nos hábitos clientelistas e de adesão ao que é organizado e oferecido pelos que estão “em cima”. A cultura política de favorecimentos e de dependência elaborada e difundida pela ditadura de Pinochet e seus aliados deixou marcas profundas na sociedade chilena que são acatadas por grande parte da população.

Se distanciando dessa constatação se encontra a experiência do bairro de San Joaquín em Santiago do Chile. Essa é uma das primeiras experiências chilenas que se aproxima das propostas do orçamento participativo como o praticado no Brasil. Um outro destaque no conjunto dos textos que abordam o caso chileno é o impacto do movimento estudantil, no governo de Bachelet. Convidados a participarem, os estudantes o fizeram à sua maneira, o que não era o esperado deles. O movimento estudantil coloca em xeque um discurso governamental e político que chama à participação, mas que pretende controlar essa mesma participação.

O conjunto de textos é um importante testemunho das tentativas, alternativas e experiências elaboradas na América Latina nas últimas décadas e reflete também o vigor das ciências sociais no continente. Ao focar as tentativas, avanços e recuos, no processo de redemocratização no Brasil e no Chile pesquisadores desses países oferecem contribuições, pautadas em análises e estudos empíricos e não em discurs-

sos partidariamente comprometidos ou vinculados.

Da mesma forma, a temática atrai pesquisadores de outras regiões e de renomadas universidades. Esse intercâmbio e a diversidade de opções metodológicas e de interpretações, assim como os estudos comparativos de pesquisadores do Brasil e do Chile (dois países com pouca tradição de diálogo acadêmico), são alguns dos pontos altos do livro.

As fontes e referências bibliográficas são primorosas, desde os depoimentos coletados junto aos atores e “sujeitos da história” (para lembrar Paulo Freire) ao lado dos estudos clássicos, pioneiros, e os mais recentes produzidos pelo que há de melhor nas ciências humanas na América Latina. A edição em inglês atinge um público amplo, selecionado, especializado e internacionalizado. Possíveis futuras edições em espanhol e em português poderão atingir um público maior e colaborar com a formação dos jovens das periferias, que graças ao movimento de redemocratização, conseguiram ter acesso ao ensino superior, mas que ainda estão distantes da nova ordem acadêmica e política que elegeu o inglês como *lingua franca*.

Marcos Reigota
(Universidade de Sorocaba, Brasil)

Javiera Bustamante/Stephan Ruderer: *Patio 29. Tras la cruz de fierro. Santiago de Chile: Ocho Libros 2009. 195 páginas.*

Podría ser un caso más de los cientos y miles que pueblan la historia latinoamericana de los años setenta y ochenta del siglo pasado. Los términos son conocidos y recurrentes: secuestros por fuerzas legales o para-policiales, detenciones en centros clandestinos, torturas y ejecuciones.

Como muchos otros trabajos lo han señalado, una de las claves del éxito del terrorismo de Estado se halla en el efecto que la desaparición –y la inexistencia de un cadáver– genera entre familiares, amigos y la sociedad en su conjunto. La secuela de incertidumbre y expectativas, la imposibilidad de resolver el duelo y la amenaza de caer en ese pozo negro de la inexistencia, funcionaron como disciplinadores sociales.

El caso del *Patio 29* tiene, más allá de lo conocida que nos parece la melodía de su historia, muchas particularidades que les permiten a Javiera Bustamante y a Stephan Ruderer poner en evidencia aspectos de la política de derechos humanos de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia que, desde 1990 hasta 2009 gobernaron el Chile posterior a la dictadura de Augusto Pinochet. Es al mismo tiempo una denuncia que deja en claro las debilidades del proceso de transición, tan alabado por grupos conservadores en toda Latinoamérica, y que intentó dejar de lado la cuestión de las violaciones a los derechos humanos. A pesar de los intentos de ocultamiento, el tema “emergió” en distintos episodios durante los últimos veinte años, siendo la detención de Pinochet en Londres en 1998 uno de sus momentos más álgidos.

Patio 29 denomina una de las secciones del Cementerio General de Santiago. Allí, entre 1973 y 1974 se enterraron más de 120 cadáveres NN que, como sospechaban las organizaciones de derechos humanos en Chile, eran en su mayoría opositores políticos al régimen de Pinochet. Una denuncia de la Vicaría de la Solidaridad logró que se impidiera la remoción de los cadáveres durante la dictadura. Con el retorno de la democracia en 1990 la justicia pudo iniciar el proceso de identificación, en el marco de las restricciones que los acuerdos de la transición le

ponían a las causas vinculadas con los derechos humanos, y los mismos temores de los políticos de la Concertación. Así, entre 1996 y 2002 se logró la identificación de 96 de los cuerpos y la entrega a sus deudos. Sin embargo, en el medio del proceso de identificación un informe de la Universidad de Glasgow arrojó dudas sobre la rigurosidad utilizada por las instituciones estatales. En 2006, y con la posibilidad de contar con pruebas de ADN, se dictaminó que los cuerpos entregados no pertenecían a las familias a las que originalmente se habían atribuido. Esta situación desató una crisis política y finalmente los restos fueron enviados a la Universidad de Texas, donde esperan completar el trabajo de identificación, con las correspondientes contrapruebas. Las víctimas de la errónea identificación fueron sometidas, según su propio testimonio, a una particular forma de tortura: el haber perdido, recuperado y vuelto a perder la posibilidad de reencontrarse, aun con los restos mortales, de sus seres queridos.

Los autores señalan la responsabilidad del gobierno de la Concertación, en especial la del gobierno de Eduardo Frei, aun sin dejar de marcar los errores y omisiones de los de Aylwin, Lagos y Bachelet, dado que la sinuosa actitud respecto a la cuestión del pasado dilató el proceso de identificación y lo entorpeció por omisión, al no aplicar una política decidida de reparación y búsqueda de la verdad.

El texto propone una organización muy original. Con un formato de *dossier*, permite diversas entradas, todas ellas concurrentes y reveladoras de aspectos distintos del problema y su posible representación. Por un lado, el libro se abre con un artículo de Ángel Cabeza que exhibe las tensiones que en los últimos años han evidenciado las “políticas del pasado” o de la memoria, en torno a patrimonios controversiales como son los desaparecidos en

Latinoamérica. El texto describe las vicisitudes de distintos centros clandestinos de detención en Chile que, como el *Patio 29* después del escándalo de los errores de identificación, han sido preservados por el Estado para ser hitos de la memoria colectiva.

La historia del *Patio 29* es periodizada y descrita en seis capítulos que abarcan desde 1973 a 2009. Finalmente se ha incluido una sección de testimonios —una más extensa y otra más acotada— en la cual los autores han querido brindar el alegato directo de los familiares de las víctimas, víctimas a su vez de las idas y vueltas en torno a la identificación de sus seres queridos. El libro ofrece también una asombrosa producción gráfica, a través de la cual Mara Daruich no sólo ha “ilustrado” el texto, sino que lo ha editorializado a través del montaje, la composición y el color de sus fotografías. El libro incluye un CD en el cual pueden verse imágenes y videos del *Patio 29* y su historia.

La descripción de la historia del *Patio 29* deja al descubierto las particulares formas en que se imbrican las relaciones en la sociedad chilena, cómo se vincula el Estado y la sociedad, cómo esos lazos se rompen y es muy difícil reconstruirlos. Cómo el comportamiento de los actores (Fuerzas Armadas, Iglesia, partidos políticos) ha sido tan diverso en Latinoamérica, y cómo las decisiones —tanto la búsqueda de justicia como su olvido— tuvo y tiene consecuencias y costos que pagar en el presente.

Los autores han construido su mirada desde el lugar de las víctimas, intentando comprender la experiencia de la angustia interminable, del comienzo de la reparación y del duelo, y del nuevo desencanto. Sin quedar atrapados en ninguno de los formatos en los que han presentado el caso del *Patio 29*, han logrado un texto coral, en el cual a través de distintos cristales —de

variada densidad– es posible asomarse a la tragedia.

José Antonio Zanca
(*Universidad de San Andrés,*
Buenos Aires)